

Arrecife Escolar: Pedagogical
Muralism for Oceanic Literacy

Arrecife Escolar: muralismo pedagógico para la alfabetización oceánica

SAMANTA CLARET ANAYA

Artista visual y educadora
claret.anaya@arrecifeescolar.com

Key words

muralism, environmental education,
ocean literacy, public art, aesthetic praxis

Palabras clave

muralismo comunitario, educación ambiental, arte público,
infancia, alfabetización oceánica

Abstract

Through participatory artistic processes, this initiative seeks to bring children from public schools across Mexico City closer to knowing and caring about the ocean from a critical, emotional, and situated perspective. At the intersection of public art, environmental pedagogy, and decolonial thought, it proposes an aesthetic praxis that transforms school walls into territories of memory, ecological awareness, and collective action.

Resumen

Mediante procesos artísticos participativos, esta iniciativa busca acercar a niñas y niños de escuelas públicas de la Ciudad de México al conocimiento y cuidado del océano desde una perspectiva crítica, afectiva y situada. A partir del cruce entre arte público, pedagogía ambiental y pensamiento decolonial se propone una praxis estética que transforme muros escolares en territorios de memoria, conciencia ecológica y acción colectiva.

Recibido: 5 de mayo de 2025 Aprobado: 28 de agosto de 2025

En un contexto de crisis climática global, la educación ambiental se vuelve una herramienta urgente y necesaria para transformar imaginarios colectivos, fomentar la participación social y promover una cultura de sostenibilidad que trascienda los discursos institucionales. No obstante, su abordaje en espacios urbanos suele ser fragmentado o limitado, especialmente en lo que respecta a la alfabetización oceánica, tema frecuentemente relegado en algunas regiones por la distancia física con los ecosistemas marinos. Esta exclusión no solo refleja una desconexión geográfica, sino también simbólica, que invisibiliza la interdependencia entre las ciudades y los océanos, al tiempo que perpetúa una visión fragmentaria de los sistemas socioambientales.

En este escenario surge Arrecife Escolar, una iniciativa independiente que apuesta por el muralismo comunitario como dispositivo estético y pedagógico para acercar el conocimiento del océano a niñas, niños y jóvenes de escuelas públicas en la Ciudad de México y área conurbada. A través del arte urbano colaborativo, el proyecto propone una reapropiación crítica del espacio público escolar, donde el acto de pintar se convierte en una forma de aprendizaje, afecto y resistencia. Cada mural es concebido no solo como una obra visual, sino como una experiencia colectiva de educación ambiental que promueve la observación, la pregunta, la acción y la construcción de sentido compartido.

En este artículo se propone una reflexión en torno a la circulación y producción de conocimiento ambiental desde el arte público, tomando como eje de análisis los murales realizados por Arrecife Escolar entre 2019 y 2024. La propuesta articula enfoques provenientes de la educación ambiental crítica, el

arte colaborativo y las pedagogías participativas, en diálogo con los postulados de Alberto Híjar Serrano sobre la praxis estética como forma de resistencia y construcción de lo común. Desde esta perspectiva, se plantea que el muralismo no solo comunica contenidos científicos o ecológicos, sino que configura procesos de aprendizaje colectivo, en los que se disputan los significados del entorno, se resignifica el vínculo con la naturaleza y se activa el espacio como territorio de cuidado, memoria y transformación.

I Muralismo ambiental en espacios públicos: arte para la circulación del conocimiento

El muralismo, como forma de arte público, ha tenido históricamente una función educativa, política y comunitaria. En América Latina, los muros han sido soporte de luchas sociales, memoria popular y propuestas de transformación cultural. México posee una larga tradición en este sentido: desde el muralismo postrevolucionario hasta las brigadas muralistas contemporáneas, los murales han sido vehículos para comunicar ideas, construir identidad y activar la participación ciudadana.

Arrecife Escolar se inserta en esta genealogía, resignificando el mural como medio para difundir saberes ambientales y cultivar una conciencia ecológica colectiva. En lugar de una estética monumental o heroica, se opta por una narrativa sensible y cercana, protagonizada por especies marinas, niños, niñas y escenarios imaginarios que habitan las paredes de las escuelas públicas. Cada mural es distinto, resultado de una co-creación entre el equipo artístico, docentes y estudiantes.

Los murales funcionan como dispositivos para la circulación de saberes ambientales en contextos escolares urbanos donde el acceso a una educación ambiental crítica y sensible suele ser escaso. Estas obras no solo adornan muros, sino que resignifican el espacio como lugar de encuentro, reflexión y transformación. Una narrativa visual accesible y colorida comunica la urgencia de cuidar el océano incluso desde la ciudad, promoviendo el diálogo intergeneracional y la apropiación simbólica del conocimiento.

Desde una perspectiva estética, estos murales no se presentan como obras acabadas sino como procesos abiertos, en los que el acto de pintar es tan importante como el resultado final. La dimensión performativa del muralismo cobra aquí sentido: pintar en comunidad, al aire libre, compartiendo ideas y emociones, transforma no solo el entorno, sino también a quienes participan en él. Como sugiere Néstor García Canclini, las prácticas culturales que combinan participación, saber y memoria contribuyen a construir ciudadanía crítica.¹ En este sentido, el arte mural se convierte en una estrategia de pedagogía expandida: una herramienta para democratizar el conocimiento, reconfigurar el espacio público y activar vínculos entre los sujetos y su territorio.

II Educación oceánica en el corazón de la ciudad: alfabetizar desde la empatía

A pesar de encontrarse a cientos de kilómetros del mar, las y los habitantes de la Ciudad de México tienen una profunda relación con los océanos, muchas veces invisible. El consumo de productos del mar, la contaminación plástica o el cambio climático global conectan nuestras acciones cotidia-

nas con la salud de los ecosistemas marinos. Arrecife Escolar parte de esta premisa para fomentar una alfabetización oceánica que trasciende el conocimiento técnico e incorpora la emoción, la empatía y el arte como vías para comprender y cuidar lo que no vemos, pero nos conecta.

Este enfoque se alinea con la idea de que la educación ambiental no debe limitarse a transmitir información, sino generar vínculos afectivos y éticos con el entorno. María Novo afirma que “no hay posibilidad de modificar la realidad si no modificamos también los sentimientos y valores que la sostienen”.² Desde esta perspectiva, se promueve una educación emocional del mar, en la que el arte actúa como puente entre lo simbólico y lo tangible.

Uno de los mayores desafíos de hablar del océano en la ciudad es combatir la idea de lejanía. Para muchas infancias, el mar es un lugar abstracto o de vacaciones, no una entidad viva que necesita cuidado. Los murales permiten hacer visible esa relación olvidada: al pintar especies marinas en su escuela, los estudiantes las traen a su mundo cotidiano, les otorgan nombres, historias, colores y emociones. Esta apropiación simbólica transforma al mar en algo cercano y querido, digno de atención y respeto.

En varios talleres, niñas y niños han preguntado si los peces representados en el mural podían “verlos” desde el océano, o si podían enviarles un mensaje pintando con más detalle. Estas preguntas, cargadas de ternura, demuestran que el vínculo creado trasciende la estética y se convierte en empatía ecológica. La alfabetización oceánica, en este sentido, se construye con pinceles, conversaciones y juegos, reconociendo el poder del arte para generar una conciencia ambiental duradera.

¹ Rossana Reguillo, “Reseña de *El consumo cultural en México* de Néstor García Canclini”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, 1994, pp. 244-248, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661816> Consulta: marzo, 2025.

² María Novo, *La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*, Madrid, UNESCO, 1998.



Explorando el océano, marzo de 2023. Alumnas y alumnos del Centro de Atención Múltiple 28 coordinados por el equipo de Arrecife Escolar, Ixtlahuaca, Estado de México.



El abrazo del manglar, diciembre de 2022. Sección del mural realizado en la fachada del Jardín de Niños María Teresa Vázquez, Ciudad de México.

III Metodologías participativas: arte y educación como co-creación

La metodología de Arrecife Escolar se sustenta en una pedagogía participativa que reconoce el potencial transformador del arte como medio de expresión, aprendizaje y acción colectiva. Desde sus inicios, el proyecto ha priorizado la participación activa de las y los estudiantes durante todas las fases del proceso mural: desde las sesiones introductorias de sensibilización ambiental, hasta la pintura colaborativa que da forma final a la obra. Esta metodología se nutre de la interacción constante entre saberes científicos, afectivos y comunitarios, los cuales se articulan para construir una narrativa visual y simbólica que es tanto educativa como identitaria.

A través de charlas didácticas, dibujos exploratorios, lluvia de ideas, ejercicios de imaginación, reflexión colectiva y dinámicas lúdicas se estimula la curiosidad, el pensamiento crítico y la empatía hacia los ecosistemas marinos.

Cada mural se convierte en un espacio-tiempo donde las y los participantes no solo adquieren conocimientos sobre especies marinas, sino que también desarrollan un vínculo emocional con ellas, entendiendo su relevancia ecológica y cultural. Este enfoque propicia una comprensión situada de la conservación, enraizada en la propia cotidianidad de las infancias urbanas. El diseño metodológico está inspirado en los principios de la pedagogía crítica, en particular en la noción freiriana de la educación como práctica de la libertad.³

Desde esta perspectiva, se rechaza el modelo vertical de transmisión unidireccional del conocimiento, apostando por un diálogo horizontal en el que las voces de las infancias son reconocidas como legítimas, potentes y necesarias. Se gene-

ran espacios donde las y los estudiantes pueden expresar sus emociones frente a las problemáticas ambientales, imaginar soluciones desde su contexto y reconocer el poder de sus propias acciones.

Durante los talleres, las conversaciones sobre el océano se entrelazan con recuerdos familiares, historias inventadas, preguntas curiosas, símbolos personales y narrativas visuales que brotan del dibujo libre. Esta libertad creativa fortalece la autoestima, promueve el pensamiento divergente y posiciona a las infancias como agentes de cambio. Lejos de discursos alarmistas o culpabilizantes, el enfoque emocional y sensible de los talleres permite sembrar una conciencia ecológica esperanzadora, en que la ternura y el juego son también formas de resistencia.

Pintar un muro en el entorno escolar de manera colectiva tiene, además, una dimensión simbólica profunda: lo que antes era una superficie gris y vacía se convierte en un espacio de memoria, identidad y aprendizaje. Cada trazo, cada color y cada figura representan no solo el trabajo artístico, sino también el proceso afectivo y cognitivo vivido por la comunidad escolar. El mural terminado queda como testimonio visual y pedagógico de una experiencia compartida, que resignifica el espacio como territorio de cuidado, diálogo y transformación.

Así, las metodologías participativas de Arrecife Escolar logran conjugar elementos artísticos, educativos y emocionales en una experiencia integral de aprendizaje, en la que el conocimiento no se impone, sino que se construye desde la colaboración, la escucha y la creatividad compartida. Este enfoque no solo democratiza la producción de saberes, sino que también ofrece herramientas simbólicas y prácticas para imaginar otros mundos posibles, en los que la educación ambiental, el arte y la justicia socioecológica se entrelazan desde lo cotidiano.

³ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 1970.



El océano y los humanos están íntimamente conectados, junio de 2023. Alumnas y alumnos del Centro de Atención Múltiple 86 coordinados por el equipo de Arrecife Escolar, Ciudad de México.



Pintando vida, noviembre de 2023. Mural de piso realizado por la comunidad del Parque Salesiano coordinada por el equipo de Arrecife Escolar, Ciudad de México.



Vida y armonía, una fusión de colores, enero de 2024. Alumnas y alumnos de la Secundaria Diurna 77 República de Panamá coordinados por el equipo de Arrecife Escolar, Ciudad de México.

IV Praxis estética, crítica y compromiso: una lectura desde Alberto Híjar

El proyecto Arrecife Escolar se puede comprender como una praxis estética situada en la tradición del arte comprometido, en estrecho diálogo con los planteamientos teóricos de Alberto Híjar, uno de los principales pensadores del arte militante en América Latina. El autor propone un arte que se inserta en las luchas sociales, que no rehúye el conflicto ni la toma de postura, y que se activa como forma de pedagogía crítica en el espacio público. “El arte no debe ser una expresión neutral ni complaciente, sino una herramienta activa en las luchas sociales, con capacidad de intervenir en los conflictos históricos, culturales y políticos de su tiempo.”⁴

Desde esta perspectiva, el muralismo no es solo una técnica artística, sino una herramienta de comunicación ideológica, de disputa simbólica y de trans-

formación social. Arrecife Escolar retoma esa noción para posicionarse como una práctica que cruza los lenguajes visuales con los procesos de formación comunitaria y ambiental. Así, cada mural en una escuela pública no busca únicamente representar el fondo marino, sino instalar una conversación crítica sobre la relación entre ciudad y océano, entre humanidad y naturaleza, y entre memoria y futuro.

En este sentido, el arte se vuelve mediador de nuevas sensibilidades, configurador de relatos alternativos, y generador de comunidad. Tal como propone Híjar, se trata de “una estética materialista e histórica que trabaja con los sujetos sociales desde su experiencia concreta y su deseo de emancipación”. A través de murales realizados colectivamente, Arrecife Escolar no solo comunica un mensaje ambiental, sino que transforma simbólicamente los espacios escolares y resignifica la experiencia de aprender.

Híjar insiste en la necesidad de subvertir las formas tradicionales del arte institucional, apostando por una creación colectiva y contextual que problematice las estructuras de poder, las narrati-

⁴ Alberto Híjar Serrano, *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, 2ª ed., México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Cenidiap, 2016, p. 101.

vas oficiales y los dispositivos de control cultural. En esa línea, Arrecife Escolar se distancia de las lógicas del arte decorativo o de mercado, y reivindica una estética de la resistencia, del cuidado y de la acción territorial.

Los murales no son objetos para la contemplación pasiva, sino detonadores de pensamiento, diálogo y acción comunitaria. En este marco, el muralismo no solo representa, sino que interviene, incomoda, propone, provoca.

Así, pintar un arrecife en la ciudad no es solo un acto poético, sino político: visibiliza las conexiones invisibles entre el entorno urbano y los ecosistemas marinos, y llama a la corresponsabilidad ambiental desde la infancia.

La propuesta también incorpora una dimensión profundamente educativa. Siguiendo los principios de la pedagogía popular, los murales se construyen mediante procesos participativos, en los que niñas, niños y docentes se convierten en coautores. Este enfoque no solo democratiza la producción artística, sino que genera apropiación del mensaje ecológico y fortalece la identidad colectiva.

A través del juego, la escucha y la colaboración se activa una forma de aprendizaje vivencial que desafía la fragmentación del conocimiento. Como Híjar señala, el arte público debe abandonar su rol ornamental para asumir una función pedagógica, crítica y transformadora, que opere desde la calle, lo colectivo y lo situado.

En este contexto, el arte deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para la creación de comunidad y de conciencia. El carácter público y colectivo de los murales permite que el mensaje perdure, se dialogue y se resignifique en el tiempo. Por ello, Arrecife Escolar no solo produce imágenes, sino vínculos afectivos, reflexiones sociales y memorias compartidas.

El proyecto se articula, entonces, como una praxis integral donde el arte se convierte en mediador para la reflexión ambiental y la transformación cultural. Al situar los océanos en los muros de las escuelas de la Ciudad de México, Arrecife Escolar subvierte la lógica fragmentaria del conocimiento y propone una mirada holística que une ciencia, arte, política y territorio. Esto es coherente con la visión de Híjar sobre el arte como construcción de sentido desde abajo, con y para las comunidades, como una forma de resistencia y de amor por la vida.

Finalmente, esta lectura crítica desde Alberto Híjar permite reivindicar el muralismo no solo como herencia estética, sino como práctica viva que aún tiene mucho que decir en los debates contemporáneos sobre sostenibilidad, justicia ambiental y derecho a la educación. En un mundo amenazado por el colapso ecológico, el arte comunitario se vuelve urgente: no solo representa, sino que interpela, moviliza y transforma.

V Impacto comunitario y testimonios: el arte como catalizador social

Uno de los elementos más valiosos de Arrecife Escolar ha sido la respuesta activa de las comunidades escolares. La experiencia de pintar un mural no termina en el momento de su creación: lo que permanece es la memoria compartida, el aprendizaje vivido y una imagen que actúa como recordatorio visual de la relación entre seres humanos y mar. Al conversar con docentes y familias, emergen múltiples relatos sobre cómo los murales han generado preguntas, interés y acciones concretas de cuidado ambiental en casa y en la escuela.

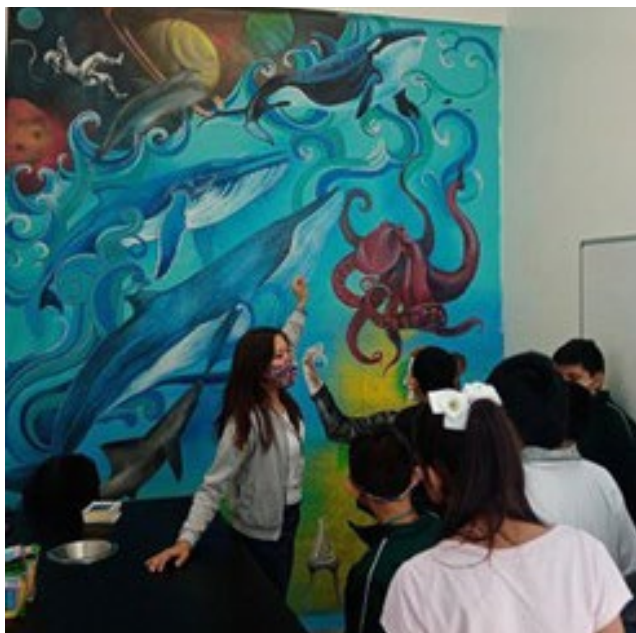
Docentes han reportado que, tras la intervención, los y las estudiantes comenzaron a preguntar más sobre especies marinas, contaminación y cambio climático, motivando incluso la creación



Guardianes del azul profundo, junio de 2024. Realizado en el interior del Jardín de Niños 20 de Noviembre, intervenido por el alumnado, Ciudad de México.



U má a lob kaab, junio de 2025. Realizado por las y los alumnos en un muro interior de la Escuela Primaria Comodoro Manuel Azueta Perillos coordinados por el equipo de Arrecife Escolar, Ciudad de México.



Un lugar para el saber, agosto de 2022. Realizado en el Centro de Atención Múltiple 12, dentro del laboratorio de ciencias, Ciudad de México.

de proyectos escolares complementarios. Algunas escuelas integraron los murales en sus recorridos para padres y madres de familia, utilizándolos como punto de partida para dialogar sobre sostenibilidad. En varios casos, directivos han expresado que estas acciones revalorizan la imagen de la escuela, fortalecen su sentido de identidad y cohesión interna, a la vez que estimulan un vínculo emocional con su entorno.

Además, la participación activa de niños y niñas durante el proceso fortalece su autoestima y sentido de pertenencia. Ser parte de algo más grande, ver su trazo reflejado en una pared pública, escuchar que sus ideas son tomadas en cuenta y observar cómo su comunidad celebra el resultado final genera una experiencia transformadora. La educación se vuelve, entonces, una práctica sensible, colectiva, emocional y profundamente humana.

Esta dimensión afectiva del proyecto recuerda que el conocimiento no se transmite solo desde lo racional, sino también desde lo vivencial. Las imágenes,



Feria marina, enero de 2025. Alumno de la Escuela Primaria Comodoro Manuel Azueta Perillos caracterizado para la obra de teatro *Voz azul*.

los colores, las texturas y las historias compartidas se vuelven medios para activar memorias, deseos y compromisos. En este sentido, Arrecife Escolar no solo educa: moviliza.

Conclusión

El proyecto Arrecife Escolar propone una praxis estética profundamente comprometida con la vida, el territorio y la memoria, entendiendo el arte público no como ornamento, sino como herramienta crítica de transformación social. A través del muralismo comunitario y la educación ambiental, esta iniciativa ha logrado insertar la alfabetización oceánica en espacios urbanos donde tradicionalmente ha estado ausente y generado nuevas formas de relación entre las infancias, el entorno y el conocimiento ecológico.

Mediante procesos colaborativos y afectivos, Arrecife Escolar demuestra que el arte puede conver-

tirse en una vía poderosa para activar la conciencia ecológica desde edades tempranas. No se trata solo de aprender sobre el océano, sino de sentirlo cercano, de imaginarlo desde la ciudad, de cuidarlo desde las acciones cotidianas. Este enfoque se aleja de la educación vertical o del arte meramente ilustrativo: apuesta por prácticas vivenciales, dialógicas y críticas que conectan lo simbólico con lo político, lo estético con lo educativo.

En diálogo con los planteamientos de Alberto Híjar, esta práctica no se limita a representar la realidad, sino que busca incidir en ella. Para el teórico, la praxis estética revolucionaria implica desbordar los marcos del arte tradicional para intervenir en las condiciones materiales de la vida y abrir posibilidades de emancipación. La iniciativa recoge esta

herencia crítica al transformar muros escolares en arrecifes simbólicos, al resignificar los espacios comunes como territorios de reflexión, y al posicionar a niñas, niños y jóvenes como protagonistas de una defensa sensible del planeta.

En un mundo marcado por crisis socioambientales, la experiencia de Arrecife Escolar evidencia que la educación ambiental no puede separarse de la emoción, la creatividad ni la participación comunitaria. El muralismo se convierte, así, en un acto de resistencia, pero también de esperanza: un lenguaje que siembra preguntas, que despierta memorias, que construye futuros desde lo común. Frente a los desafíos del presente, el arte en el espacio público continúa siendo una forma de lucha, de ternura colectiva y de amor por la vida en todas sus formas.

Bibliografía

Decenio de las ciencias oceánicas para el desarrollo sostenible 2021-2030, París, UNESCO, 2021.

Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 2005.

Híjar Serrano, Alberto, *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, 2ª ed., México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Cenidiap, 2016.

Novo, María, *La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*, Madrid, UNESCO, 1998.

Lowenhaupt Tsing, Anna, *Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*, Argentina, Caja Negra, 2023.

Reguillo, Rossana, "Reseña de *El consumo cultural en México* de Néstor García Canclini", *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, 1994, pp. 244-248, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661816> Consulta: marzo, 2025.

SAMANTA CLARET ANAYA

Licenciada en artes visuales y educadora ambiental. Fundadora de Arrecife Escolar, ha desarrollado proyectos de arte público enfocados en la conservación marina y la educación oceánica en contextos urbanos. Su trabajo articula muralismo comunitario, pedagogías críticas y activismo ecológico desde una perspectiva decolonial y afectiva.